

han viajado, visto, estudiado y adquirido una instrucción profunda. A pesar de esto, las bibliotecas se hallan en un estado de desorden increíble y el empleo de *cartophilax* es una prebenda.

Pero si los monges han menospreciado el estudio de las letras, continúan los trabajos de la pintura, del grabado y de la escultura en madera que les han da-

do tanta celebridad. El *Catholicon* de *Karies* tiene una serie de frescos de la mejor época de la escuela athonita. Estas pinturas son de Manuel, por sobrenombre Panselinos (*πανσεληνη* luna llena) nacido en Salónica hacia el siglo XII fecha muy vaga, que no he podido precisar. Panselinos es considerado, no solo como jefe de la escuela athonita, si que también co-



San Jorge, fresco de Panselinos en el *Catholicon* de *Karies*.

mo maestro de toda la escuela bizantina. Las tradiciones de esta escuela han sido transmitidas en un libro titulado: *Ερμηνεία της ζωγραφίας* *Guía de la pintura*, redactada hacia 1650 por el mismo Dionisio del Convento de Furna, cerca de Agrafa en Tesalia y su discípulo Cirilo de Chio. Este manual da las recetas para pintar, explica el modo de representar los asuntos religiosos y el orden en que deben disponerse. Redactado con objeto de impedir la desfiguración de las composiciones místicas envuelve á los pintores en una red de preceptos invariables y hace desaparecer de sus obras toda inspiración individual.

Se ha creído ver en los mosaicos y frescos de los

primeros siglos cristianos una inspiración inmediata, estinguida en los preceptos de la fe nueva. Basta observar atentamente estas composiciones para convenirse de que no hay en sus largas figuras de tipo griego, de gesto petrificado, de paños regularmente plegados, sino una apropiación inhábil de las obras maestras de la antigüedad á las necesidades del nuevo culto. Tal resto de estilo prestado y aun la misma inhabilidad de aplicación dan á sus producciones una mezcla de sencillez y ciencia que admira y seduce. ¿Hubo desde aquel tiempo un tratado de pintura religiosa que impusiera reglas inmutables de composición? No es probable, ó si lo hubo, Manuel Panseli-



Consejo de los Episcopales.

nos, se separaba de él, porque la *Guia* que los pintores del Athos tienen siempre entre las manos, está dedicada á Panselinos y parece hecho, sobre sus obras. El pintor monge ha hecho, pues, en el Monte Athos el mismo trabajo que hicieron los italianos con esos mismos frescos bizantinos desterrados á Italia por la querrela de los iconoclastas: ha conservado el estilo é inspirándose en la naturaleza y acaso en los fragmentos también de la estatuaria griega hallados en la montaña, ha dado mas amplitud á los contornos, realidad á la expresion y poesía á la concepcion. Despues de él, hubo una especie de renacimiento que se sigue hasta el siglo XVII al través de las obras de pintores desconocidos, designados en el Athos bajo el nombre uniforme de Panselinos, y que termina en un artista llamado el Albanés.

Despues de esta época el arte ha decaido de tal modo que no se sabe si los monges que lo practican merecen el nombre de artistas. La primera vez que fué al estudio del pintor Anthimes, lo que mas me chocó fue que en este estudio no habia pinturas, sino una serie de vasos llenos de cola de pescado, yeso desleido, aceites, mordiente para la doradura, todo lo que constituye el laboratorio de un fabricante de colores. Rogué á nuestro huésped que nos mostrara alguna de sus obras. «Nosotros no hacemos bocetos, me contestó, y trabajamos desde luego en la pared: el *Guia* nos indica las proporciones del cuerpo humano, la disposicion de las cabezas y los movimientos. El padre Macarios, mi maestro, tenia sus principios del padre Nectarios, quien se los habia transmitido.» Despues, tomando un pincel que mojé en un color rojo oscuro, trazó un Cristo en una hoja de papel. El contorno era firme, sin vacilacion, hecho con la destreza de un maestro de escritura; pero aquel dibujo matemático era *insipido*, bien que no tuviese ninguna falta grosera.

En su prefacio de la traduccion del *Guia del Monge Denys*, Mr. Dridon refiere que vió pintar á un *caloyer*: «en una hora, dice, á nuestra vista, trazó en la pared un cuadro representando á Jesucristo en actitud de dar á los apóstoles la mision de evangelizar el mundo. Hizo su boceto de memoria, sin carton, sin dibujo, sin modelo. Este pintor, continúa Mr. Dridon, podria ponerse ciertamente en la línea de nuestros mejores artistas, sobre todo en asuntos religiosos.» «Estos tratan bastante mal la pintura mística bajo el punto de vista litúrgico: esto es verdad. Y ¿por qué? Porque la inspiracion es el movimiento y el dogma la inmovilidad; pero aparte la cuestion de temperamento, que hace comprender á cada uno la traduccion de las cosas divinas de diferente manera, éstos buscan la inspiracion que es lo que constituye el arte, mientras que las medianías del Athos, hechas maquinalmente por un sistema inmutable, no tienen ni pueden tener

vida. Yo no puedo ver lo que hay de comun entre estas cosas y el arte. Abro el manual y hallo esto: «El cuerpo de un hombre tiene nueve cabezas de altura; dividid la cabeza en tres partes, la primera para la frente, la segunda para la nariz, la tercera para la barba. Haced los cabellos fuera de la medida de la longitud de una nariz; dividid otra vez en tres partes la longitud entre la nariz y la barba, etc., etc.» Con ayuda de estos preceptos y un compás, se puede hacer un *muñeco*; puédesse hacer por la costumbre sin compás, pero no se puede hacer una obra de arte. Si lo bello fuera absoluto y se llamara Miguel Angel, todos deberian dibujar como Miguel Angel. Los que lo han creido solo han hecho copias bastante débiles; pero Rubens que habia estudiado á Miguel Angel y á la naturaleza, ha hecho Rubens. Los monges del Monte Athos han procurado siempre hacer Panselinos, en virtud de preceptos trasmitidos sucesivamente, sin empaparse en el estudio de la naturaleza que vuelve á dar la vida; y no se pueden comparar mejor sus producciones actuales, que á una traduccion que fuera hecha en virtud de un texto, resultado de cien traduccion sucesivas.

En los frescos de Panselinos, no hay que buscar lo que nos atrae y seduce en las producciones del espíritu, un reflejo de nuestras sensaciones; se siente al contrario el alejamiento de toda preocupacion terrestre y la aspiracion á lo divino, ó mas bien á lo sobrehumano. El San Jorge, una de las figuras que la oscuridad del *Catholicon* nos permitirá reproducir por la fotografía, es una de las mejor conservadas. El procedimiento material de estos frescos es muy sencillo. Una amplia faja rodea la figura; los rasgos están limpiamente pronunciados y la sombra se divide igualmente á cada lado.

El monasterio de Iveron.—Las cuaresmas.—Pintores y pinturas.—Stavronikitas.—Milagros.—Un *vrakolakas*.—Bibliotecas.

Adji-Linos, el presidente nuevamente elegido nos remitió el 23 de mayo la carta sellada que debia abrirnos las puertas de los monasterios, y el 24 nos pusimos en camino hácia los conventos de la costa oriental. Un albanés de la guardia nos servia de escolta.

Despues de tres horas de marcha por una pendiente arenosa entre dos hileras de avellanos, llegamos á Iveron, dejando á la derecha á Kutlumusis aun denegrido por un reciente incendio.

No es fácil levantar un plano de aquellas amontonadas construcciones; y así lo mas breve y verdadero es decir, que no hay qué reproducir. El conjunto de tal Babel de arquitectura, encajonada en un valle á la orilla del mar, es triste, y no sin pesar se dejan las pintorescas sendas de la montaña por los porches lóbregos y húmedos, los frios patios y sucias galerías

del monasterio. Caimos en un convento de cenobitas en ayunas, pero gracias al *voivoda* de *Karies* que nos dió un cuarto de carnero, pudimos satisfacer nuestro apetito de carnívoros.

Los ayunos son muy frecuentes entre los griegos: hé aquí las épocas de las principales cuaresmas, sin contar las abstinencias en honor de tal ó cual santo de especial devocion en cada convento. Dos meses antes de Pascua, treinta dias despues de Pentecostés, quince dias antes de la Asuncion y cuarenta dias antes de la Natividad. La leche, el pescado y los huevos están prohibidos, de modo que la lista queda reducida á aceitunas, cabial, raices y mariscos. Los orientales habitualmente sóbrios se hallan bien con este régimen que nosotros no podríamos sufrir muy y largo tiempo.

El higümeno no hizo mas que asistir á nuestra comida. Era un hombre sin cumplimientos, desprovisto de instruccion, pero no carecia de cierta finura que suplia por su talento. Despues de la comida nos hizo los honores de su pequeño Estado con la mejor gracia del mundo. El logotheto, personaje flaco, feo, pero instruido, nos hizo luego largas explicaciones: este santo varon hablaba con tanta familiaridad de Dios, de la Virgen y de los santos, que se le hubiera podido creer de la celeste familia, si no hubiera tenido el cuidado de recordar de vez en cuando su origen, terreno con ruidosas interrupciones que repetian sonoramente las bóvedas y probaban sobradamente que el abuso de las plantas crucíferas es cosa nociva á la salud: el *canto* oriental autoriza estos desahogos que nuestra urbanidad reprueba.

Ya he dicho que la fundacion de Iveron me parecia muy antigua. Hallanse efectivamente en las paredes fragmentos de antigua escultura, procedentes de las ruinas de la ciudad de *Olophizos*, lo que permite suponer que la construccion precedió á la querrela de los iconoclastas, que respetaban poco la antigüedad en sus obras maestras. El logotheto nos dijo que este monasterio fue construido en honor de San Juan el Precursor, por tres georgianos ó iberos, Juan, Euthimio y Jorge: en cuanto á la fecha de la construccion no podia dar noticias. El establecimiento es inmenso y no tiene menos de treinta iglesias, situadas alrededor del *Catholicon*. La disposicion de este último ha sido modificada, porque al final de un peristilo, apoyado en dos estribos, una sola puerta da entrada al *narhtex*, que se halla por esta economía en una oscuridad casi completa. Por lo demás, fácil es ver que la entrada principal ha sido tapiada, por el dibujo trasparente bajo el baño de cal de la pared figurando una ancha bóveda dominada por el lábaro. No hay naves laterales: el cuerpo de la iglesia tiene forma de trébol. Una sola adición curiosa (particular en los templos de Athos) es la de las bóvedas semi-

circulares hechas detrás del coro para sacristía ó depósito de vasos sagrados. En el remate de las porcelanas ó azulejos que cubren las paredes hasta la altura del apoyo, comienzan las pinturas. Las pinturas de este último fueron *refrescadas* en 1846. Digo *refrescadas*, porque cuando un *higümeno*, amigo de la limpieza, ve que la decoracion de su iglesia está empañada por el tiempo, hace venir de *Karies* un maestro pintor: lo hospeda á él y á sus aprendices y en poco tiempo deja los frescos nuevos. En el interior el mal no es completo: el pintor ha conservado los contornos de las antiguas imágenes, contentándose con embadurnarlas con tinte amarilluzco; pero bajo el porche exterior, su inspiracion sin límites se entregó á todas las escentricidades, *sin salir de los preceptos de la Guia*. Hay allí una serie de degollaciones, donde sin respeto á la perspectiva, la sangre salta hasta á los últimos términos, ocupados por una extraña arquitectura. Estos maestros pintores no temen tapar las inspiraciones de Manuel Panselinos ó de otro cualquier gran artista, con sus brochazos de *restauracion*. Con todo, estas pinturas, que no pueden sufrir un exámen serio, son de un efecto sorprendente para decoracion. Este objeto, que es el primero á que debe tender la pintura mural, parece haberse escapado en nuestra época. Gran desagrado nos produce ver nuestros monumentos religiosos, *redecorados* á toda costa con tan mala inteligencia entre el arquitecto, los pintores y los estatuarios; pues la reunion en un mismo cuadro de obras, hechas con talento, sí, pero con inspiraciones diversas, produce un efecto artísticamente discordante. Aquí el *yo* desaparece; cada uno comprende su papel y á él se atiene. Los audaces escorzos no vienen á romper la sencillez de líneas arquitectónicas, el oro se derrama sin ambicion y el mosaico mezcla sus tonos modestos á los brillantes matices de los mármoles. El conjunto es armonioso, porque la inspiracion es una, y sus frescos mas que medianos, traen su humilde tributo al carácter monumental del edificio.

Estas pinturas quieren reunir á esta parte material otra que me parece menos completa; la enseñanza. No hay un ornamento, un agrupamiento de detalles que no esté combinado en un sentido místico ó simbólico; geroglífico impenetrable á la vista y al pensamiento, cuyo sentido es hoy con frecuencia perdido. *Las pinturas de los templos son el libro de los iliteratos. Las imágenes no son para otra cosa, sino para mostrar á las gentes sencillas que no saben leer, lo que deben creer.* Los pintores bizantinos no llenan este objeto y su iconografía es con frecuencia abstracta. Hé aquí un ejemplo en una de sus composiciones familiares. En la crucifixion, al pie de la cruz, hay una fosa abierta llena de huesos en que cae la sangre de Jesus. De en medio de esta fosa sale